

VISION UNIVERSITARIA

¿Son posibles los pronósticos optimistas para México?

La predicción del comportamiento futuro de las variables macroeconómicas siempre ha sido un ejercicio empírico con un alto nivel de incertidumbre. Sin embargo, actualmente las proyecciones sobre el crecimiento global son más volátiles, debido a que el desempeño de las economías está más condicionado por las interacciones de un gran número de factores internos y externos en el marco de una crisis económica mundial.

En consecuencia, podemos afirmar que el contexto actual y el pasado reciente arrojan información muy valiosa que permiten vislumbrar el futuro y pronosticar de manera más adecuada. Por ejemplo, si un país se ve afectado por choques externos y tiene una estructura productiva débil, no es difícil anticipar que sus principales indicadores observarán tendencias de largo plazo negativas en sus principales indicadores.

Así, una forma simple de anticipar lo que sucederá con la actividad económica de México en el corto y largo plazos, además del uso de complejos modelos estadísticos y matemáticos, consiste en analizar el desempeño de una serie de indicadores de demanda y de oferta que determinan la evolución de la producción de la economía; tales como el consumo, la inversión, el gasto público, las exportaciones netas, la competitividad.

Si revisamos la evolución de los factores de demanda en el pasado reciente para la economía mexicana, podemos concluir que nuestras perspectivas no parecen ser muy prometedoras en el corto y mediano plazos. En primer lugar, el consumo y la inversión privada se encuentran deprimidos.

El sector de la construcción atraviesa por uno de sus peores momentos en casi tres años y el consumo interno, que constituye casi el 70 por ciento del gasto total en la economía, se encuentra en niveles muy bajos debido al aumento del desempleo, la informalidad y la contracción de los salarios reales.

La mayor parte de los empleos que se han creado en la economía recientemente son mal pagados, dos salarios mínimos como máximo, y existen más de 12 millones de personas en la informalidad. En segundo lugar, el sector externo presenta un panorama complicado y no promete ofrecer una fuente robusta de reactivación de las ventas de la producción nacional; considerando que cerca del 80 por ciento de nuestras exportaciones tienen como destino Estados Unidos y que se prevé que la reactivación real de la economía de Norteamérica no tendrá lugar en por lo menos dos años. De hecho, el PIB de la economía estadounidense sólo ha remontado 3.7 y 1.7 puntos porcentuales durante el primer y segundo trimestres de este año.

Así, la única fuente de reactivación de la demanda que podría desempeñar un papel importante en la aceleración de la actividad económica en el corto y mediano plazos es el gasto público. Sin embargo, con los ingresos petroleros en declive, sin una definición de una reforma fiscal que aumente los ingresos, mediante la ampliación de la base de contribuyentes y la eliminación de regímenes preferenciales, y sin la administración eficiente del gasto público, no es posible que el gasto público se convierta en un impulsor de la recuperación económica.

El gasto público ha tenido, en los últimos años, un papel muy limitado en la pronunciación del crecimiento económico y ha sido mal utilizado, dado que existen subejercicios y el gasto en infraestructura no se ha aplicado óptimamente en apoyo a los sectores prioritarios recientemente.

De esta manera, con una política fiscal ineficiente y escasamente dirigida a la promoción del desarrollo, no es posible pensar en un mejor desempeño económico y pronósticos económicos más halagadores para nuestra economía en el corto plazo.



Por otra parte, si hablamos de las predicciones de más largo plazo, tampoco se vislumbra un panorama muy optimista, dado que no existe una estrategia económica enfocada a fortalecer el desarrollo de la competitividad y de las capacidades tecnológicas y productivas para la industria y el campo.

De hecho, la política industrial y agrícola brillan por su ausencia en los planes y proyectos del gobierno en sus diferentes niveles, en un momento en que la apertura comercial se ha agotado como mecanismo para elevar la competitividad de las manufacturas nacionales.

La apertura comercial ha demostrado no ser una condición suficiente para el desarrollo de las capacidades productivas y de la competitividad en la industria nacional y ha generado una penetración de productos del exterior en el mercado de bienes de consumo primarios y la agudización de la devaluación alimentaria y tecnológica, hecho que se manifiesta en el incremento de las importaciones de bienes de alto valor agregado y la exportación de bienes de bajo valor agregado en los últimos años.

Los anteriores argumentos sugieren que, bajo las circunstancias actuales, el pronóstico más acertado para la economía mexicana en los próximos años sería el de estancamiento, inseguridad, desempleo, pobreza y desigualdad.

Así, la pregunta a responder es si un pronóstico optimista de la evolución de la economía mexicana es posible hoy día. La respuesta es que dicho resultado es incierto porque depende de la severidad de los cambios que se puedan impulsar y lograr en los años venideros. Se requiere que el Estado lleve a cabo medidas de política económica y pública más congruentes con la realidad actual que ayuden a aliviar la crítica situación de desempleo e informalidad, así como la apremiante inestabilidad social y política a la que nuestro país se enfrenta hoy día.

Así, se vislumbra la clara necesidad de reducir nuestra vulnerabilidad ante los choques externos mediante la reorientación de la política económica y pública. Se requiere plantear que las acciones públicas se reorienten de inmediato a reactivar la demanda interna, diversificar nuestras exportaciones, proporcionar incentivos al capital para fomentar la inversión y la generación de empleos formales, disminuir la excesiva dependencia tecnológica, mejorar la calidad de la educación.

En otras palabras, urge formular un programa de reestructuración política y un nuevo modelo de desarrollo que tracen objetivos específicos y metas concretas de progreso, en el largo plazo, para la sociedad mexicana y que logren coordinar a todas las instituciones del sector público.

En este espacio concluimos sugiriendo que los pronósticos positivos para la economía mexicana se irán configurando en la medida en que los actores económicos y políticos reconozcan la necesidad de llevar a cabo cambios severos, que se traduzcan en modificaciones positivas en la evolución de las cifras económicas de nuestro país en los próximos años.

Armando Sánchez Vargas, coordinación de Análisis Macroeconómico y Prospectiva del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

Problemas estructurales del presupuesto federal

Es ampliamente reconocido el eventual impacto del paquete económico 2011 en la coyuntura económica así como en las tendencias estructurales de la economía mexicana, mismo que habrá de aprobarse por el Congreso el próximo 15 de diciembre.

Previo a su aparición ya se había iniciado el análisis sobre su posible contenido: ¿procíclico?, ¿o contracíclico?; ¿con propuestas de reformas estructurales o de continuidad con las políticas económicas que se vienen aplicando desde los años ochenta? La esperanza de que el proyecto que entregaría el Ejecutivo contuviera cambios sustanciales, se diluyó el 8 de septiembre.

El proyecto de presupuesto 2011 por su contenido y orientación no estimula la recuperación económica, además de no proponer ninguna acción que retome como eje fundamental el fortalecimiento del mercado interno. Tanto el de 2010 como el presentado para el 2011 son procíclicos y restrictivos. Además de representar políticas económicas continuistas que han dado como resultado un mediocre crecimiento y no crean las bases para una recuperación sólida y sostenida.

Pese a que existen algunas expresiones que proponen un análisis sobre los "grandes problemas estructurales del presupuesto", una parte importante del debate ha girado en torno al monto y características del déficit fiscal, por la posibilidad o no de reducción del IVA del 16 al 15 por ciento.

Si subestimar la importancia de la decisión en un sentido u otro, en el Grupo de Análisis de la Coyuntura de la Economía Mexicana (GACEM), del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, consideramos que en esa disyuntiva más que prevalecer proyectos económicos de largo plazo, que tengan como centro de atención la posibilidad de un modelo de desarrollo que atienda las principales debilidades económicas y sociales del país, responde, de forma anticipada y poco responsable, a las coyunturas políticas previas al 2012. Por ello sugerimos que el análisis del paquete económico 2011 debe centrarse en advertir sus debilidades orgánicas, para avanzar en propuestas que las atiendan.

La antierididad es más que evidente en tanto que el gasto público apenas crece 1.5 por ciento y el gasto público programable devengado sólo lo hace 1.1 por ciento. Se reduce el gasto en inversión 1.8 por ciento y el gasto en desarrollo social 4.7 por ciento, ¿dónde quedó la búsqueda de crecimiento e igualdad?

También resultan reveladores las disminuciones en el presupuesto pro-

puesto para la Secretaría de Agricultura, de sólo 22 por ciento, pese a la fuerte crisis que afecta al campo mexicano, y la de Comunicaciones y Transportes de 19.6 por ciento.

Para las funciones del desarrollo económico se adjudican 861 mil millones de pesos que, respecto al gasto programable devengado, representa el 33.8 por ciento. El gasto social absorbe 57 por ciento del presupuesto y la mayor parte es para gasto corriente. Para el Fondo Pyme se proyectan seis mil 755.1 millones, lo cual sólo representa menos del 0.2 por ciento, pese a su gran importancia como generador de empleos.

De los objetivos señalados por el gobierno federal para el ejercicio fiscal 2011, el gasto que sí está reflejado en el proyecto de presupuesto es el orientado a fortalecer la seguridad pública, cuyo gasto registra uno de los aumentos más altos, y que, en su conjunto, es del orden del 104.2 por ciento: se encuentra integrado por el incremento de 78.1 por ciento a los recursos de la Secretaría de Gobernación, así como a los de Defensa Nacional, Marina y Seguridad Pública, de 10.3, 9.9 y 5.9 por ciento, respectivamente.

Con ello se sigue privilegiando una política que ha dado claras muestras de fracaso en su enfrentamiento al crimen organizado y en la capacidad para generar un clima de seguridad que se constituya en una base sólida para el crecimiento económico.

En cuanto al objetivo y naturaleza económica del gasto total previsto para 2011, el gasto corriente absorbe el 76.6 por ciento. Pese a su ya fuerte peso en el presupuesto, se propone un "ligero" aumento de 2.1 por ciento. La Presidencia de la República aumenta su presupuesto en 4.1 por ciento. Lo anterior nos lleva a matizar el señalamiento de que se trata de un proyecto "austero", lo es en cuanto a proponerse el crecimiento económico y la generación de empleos, pero no en cuanto a los actos de consumo, contrataciones, compra de bienes, servicios y gastos de carácter administrativo.

Trascendente resultará la decisión de la Cámara frente al presupuesto, presentado por el Ejecutivo. La forma más creativa de celebrar el Bicentenario consistiría en que la posibilidad histórica que tienen los diputados, no la dejen pasar de largo y asuman que este presupuesto 2011 debe reflejar la búsqueda de un nuevo modelo que responda a las necesidades de la economía y sociedad mexicana.

Josefina Morales, Juan Arancibia y Genoveva Roldán Grupo de Análisis de la Economía Mexicana Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

